

La habitación de Fermat

Dirección: Luis Piedrahita, Rodrigo Sopeña

País y año de producción: España / 2007

Reparto: Federico Luppi, Lluís Homar, Elena Ballesteros

Música: Federico Jusid, Ale Martí

Nota: 5

Sinopsis: Cuatro matemáticos que no se conocen entre sí son convocados por un misterioso individuo a una reunión en la que deben resolver un gran enigma. El lugar resulta ser una pequeña habitación que mengua cada vez que no responden en el tiempo preciso los acertijos que se les van presentando en una agenda electrónica. Los cuatro comprenden que para salvarse deben saber quién está detrás de todo esto y cuál es la relación que les une.

La habitación de Fermat es una sorpresa agradable para el que no espere ni sepa nada de ella y puede resultar decepcionante para el que la vea con expectativas. No es una película redonda por culpa de un guión que podría haber estado un poco más trabajado (en los enigmas y en algunas reacciones de los personajes) pero es muy entretenida, está resuelta con talento visual, ritmo y una concisión dramática realmente de agradecer. El problema de los nuevos realizadores españoles empieza a ser el que hay en cualquier parte del mundo: las historias, el guión, la originalidad. Porque en lo que respecta a las imágenes, la fotografía o el montaje se advierten por fin aires nuevos, y pienso especialmente en películas como **Bajo las estrellas**, **Pudor** o ésta misma.

El debut de Piedrahita y Sopeña empieza de forma un poco confusa, desprendiendo un aire a ficción televisiva que hace temer lo peor, pero la narración muy pronto se estabiliza y va cogiendo fuerza a medida que se van centrando las claves del misterio y se entra de lleno en el suspense. Lluís Homar, Federico Luppi o Santi Millán están muy bien en sus papeles, mientras que Alejo Sauras, en parte por un personaje algo arquetípico, resulta más increíble, y Elena Ballesteros, como dama intrigante y un poco cuadrículada, es la que más se acerca al estereotipo fácil. Los realizadores no te dan mucho tiempo para pensar, haciendo avanzar la acción de manera trepidante, basada en la información que cada personaje oculta al resto y que poco a poco va saliendo a la luz planteando nuevas perspectivas y posibles motivos de su presencia allí y de lo que les relaciona.

Se da por hecho que el planteamiento es un artificio y la película como un juego de 90 minutos a la manera de **Cube**, pero se echa de menos que la construcción del mismo no sea más consistente. Hay arbitrariedad, por ejemplo, en el tiempo que tardan los enigmas en sucederse por la agenda electrónica, así como en la resolución de los propios acertijos, a veces poco consistente con la respuesta cerrada y concisa que exige la memoria programada de un ordenador. Las deducciones de los matemáticos sobre lo que sucede y su forma de escapar a la trampa a menudo no contemplan con lógica todas las opciones (la que motiva la resolución de la película es un ejemplo), dirigidas por la necesidad de la trama, con lo que el estímulo intelectual que suelen proporcionar las historias de misterio se ve disminuida.

Eso no impide que el espectador se mantenga atrapado por la película hasta el final, intrigado hasta el último instante. La habitación de Fermat constituye así un entretenimiento muy eficaz que además guarda un inesperado guiño a la afición indie: la colaboración de Los Planetas en la banda sonora, que aportan Experimentos con gaseosa, La copa de Europa y un tema inédito.